

Nostos: regreso a Jorge a Juan

Cuando llegué a Novelda solo tenía una fotografía: la imagen recortada de un viejo *Betania* en la que decenas de personas rodeaban la estatua a Jorge Juan. Por detrás, las manos entonces jóvenes de mi padre escribieron una fecha: «5-I-1956».

—Aquí estoy yo —decía, señalando una cara entre la multitud. Luego desplazaba el dedo unos centímetros y añadía—: Y esta era tu madre.

Siempre contaba que se conocieron aquel día de primeros de año. El futuro los trató bien: los llevó de un lado a otro durante décadas. Primero en busca de trabajo y después por los vaivenes de este. Yo nací muy lejos, lejos también de aquella plaza donde se conocieron. Pero procuro, sobre todo desde que murieron, acudir cada 5 de enero a la plaza Vieja de Novelda a entonar un himno que es, aunque nadie más lo sepa, la banda sonora de ese infinito amor.